EGB 10 36

Hola, buenas noches, ¿cómo estáis? Mirad, el tema que he elegido para esta noche es un tema como respuesta a consultas que vosotros me habéis hecho. ¿Qué consultas? ¿Qué tipo de consultas? Pues mirad, han sido las siguientes. Ha sido la utilización y la aparición del grafismo musical.

Trataré, por supuesto, de dar respuesta a casi todas vuestras preguntas, pero por si acaso no lo hago, quiero deciros que el niño está realmente bombardeado al aprendizaje de muchísimas cosas. Vamos a ver si somos capaces de tratarle con un poco de cariño. Cuando hablo de tratarle con un poco de cariño, hablo de tratarle con sentido común.

Y hablo de no destrozarle en sus aprendizajes una teoría inmensa de cantidad de contenidos que debe aprender. Si os parece, lo vamos a hacer un poco pensando en los distintos ciclos. Y vamos a empezar por el preescolar.

¿Qué puedo deciros en cuanto al grafismo musical en el preescolar? Pues mirad, un no rotundo al grafismo convencional de la música. En este momento, como muy bien sabéis, los niños están aprendiendo otro tipo de escritura. Una cosa que los maestros y el Ministerio de Educación llama preescritura y prelectura.

Bueno, pues muy bien. Si los niños están aprendiendo un tipo de grafismo que luego van a utilizar a lo largo de su vida, ¿cómo es posible que de repente lleguemos unos locos a decirle que aquello no es válido y que además de aprenderse eso, tiene que aprenderse una cosa que una amiga mía muy graciosa llama cagaditas de mosca, que son los signos pequeñitos de la música? Realmente el niño se vuelve loco. Figuraros que está aprendiendo un grafismo para la A, otro grafismo para la D, la C, etc.

Y de repente nosotros empezamos a hablar de una cosa mágica que es el pentagrama, que es otra cosa aún mucho más complicada que es la clave del sol. De verdad, rotundamente no al grafismo musical en el preescolar. ¿Qué significa esto? ¿Significa que los niños no van a hacer música? ¿No van a saber lo que es la música? No, ni muchísimo menos.

Fijaros lo que significa. Significa que los niños van a poder no solamente jugar con música, sino hacer su propia música. Fijaros bien, su propia música.

¿Cómo? Pues mirad, con juegos rítmicos, con juegos rítmicos auditivos, con pequeñas canciones que él va a ir inventando, va a ir creando, va a hacer pequeños juegos de eco, va a inventar un grafismo. Fijaros bien, él va a ser capaz de inventar un grafismo que no le comprometa para nada, en absoluto. Por ejemplo, hoy un niño, Jaime, puede decidir que una pequeña coma es esto.

Pero mañana, el mismo Jaime decide que esa coma significa shhh. No ha habido ningún compromiso por parte de Jaime. Él ha utilizado este pequeño signo, este pequeño gráfico, para

lo que le interesaba interpretar en ese momento.

Y no tiene por qué recordarlo. No, simplemente lo ha utilizado y punto. Ahora bien, ¿qué es lo que va a hacer el profesor? Mirad, el profesor sí que va a tener que estar muy atento a lo que el niño le propone.

Por ejemplo, cuando el niño, de preescolar, sigo en preescolar, recordarlo, cuando el niño quiere hacer una pequeña invención, quiere hacer una pequeña improvisación, melódica y rítmica, y en algunos casos hasta de texto, entonces el maestro debe estar lo suficientemente preparado como para poder captar lo que el niño interpreta. Y entonces, el profesor debe reproducir gráficamente lo que él ha hecho. Es aquí donde creo que vosotros tenéis que hacer una gran labor.

Porque desde luego, sí que vosotros debéis de recordar lo que el niño canta, y lo que el niño dice, y lo que el niño toca. Y lo debéis de hacer en un lugar conocido con el nombre de pentagrama. Vamos ya al ciclo medio.

Porque el ciclo musical inicial, llamado como ciclo inicial, al principio es un poco lo mismo que el preescolar. Pero como la educación general básica, en este ciclo, tiene que dominar ya, como sabéis muy bien, la lectura y la escritura, el profesor que da clase de música ya puede, si queréis, dar forma escrita a todos aquellos movimientos rítmicos y ejercicios en general que el niño hizo de forma expresiva. Aunque, lógicamente, no quisiera yo que fuera en un sentido de rigor absoluto en una asignatura como quiero que sea la música.

Como os decía hace un momento, dando un pequeño salto, vamos al ciclo medio. Debe de leer una partitura sencilla, en donde, lógicamente, el niño también pueda dar rienda suelta a la técnica de la flauta y a la ilusión de crear en el pentagrama en blanco. El niño se encuentra con el pentagrama y, de repente, sabe dónde debe de colocar correctamente los signos o los sonidos que él quiera representar con sus propias canciones.

Fijaros bien, el hecho de que debe, y que, por supuesto, no lo ha asegurado, el que tenga que hacerlo, ¿por qué no lo hago? Pues mirad, por algo muy sencillo. Porque todos conocemos de sobra, además, la realidad de las escuelas. Y no quisiera engañaros diciéndoos desde aquí que todo es posible.

No, ni mucho menos. Mirad, esto se logra de forma no forzada. Si anteriormente el niño, en los niveles anteriores al ciclo medio, no ha tenido una educación musical adecuada, sinceramente, ¿creéis que va a poder hacerlo? Es una interrogante que no quiero dejar sin resolver.

Os voy a contestar. No lo va a poder hacer. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que el proceso para el aprendizaje del niño en el ciclo medio va a ser más rápido, porque, lógicamente, este niño tiene unas calidades y cualidades de entendimiento más desarrolladas.

Puede aprender las cosas con mayor rapidez. Lo cual no debe decir que debe aprenderlas aceleradas, sino que está preparado para hacerlo con mayor entendimiento y mayor rapidez.

Eso es todo.

Hasta ahí quiero llegar. Vamos a dar un paso breve, pero no por ser breve, menos intenso, al ciclo superior. Siguiendo con esta utopía, en estos niveles, lo ideal sería que pudiera leer sin dificultad una partitura musical.

Fijaros bien, lo verdaderamente bonito sería que, por ejemplo, en una clase de audiciones musicales, vuestros alumnos tuvieran delante de ellos la partitura del autor. Es más, hasta si fuese posible, en manuscrito. Sí, sí, como me lo estáis oyendo.

En manuscrito. Porque en el manuscrito se ven mejor los rasgos que el autor ha querido imprimir en su obra. Se ve mejor, no sé, ese candorro, esa ingenuidad que el autor pone muchas veces en su obra, que al ser transcrita, no en la imprenta, por ejemplo, es mucho más frío.

Pero suponiendo que no pueda ser así, pues la partitura, la partitura de imprenta. Estamos en ciclo superior, recordadlo. El hecho de que un chico, una chica, un adolescente del ciclo superior lean música sería lo ideal y sería lo lógico.

Pero insisto, y perdonad que tenga un pequeño retroceso, una pequeña regresión, sería lo lógico en un estudio continuado y evolutivo desde el preescolar. Sé que esto no siempre puede llevarse a cabo con el sistema educativo que tenemos en estos momentos en España. Vamos a intentarlo.

Y es ahí donde os pido un derroche de imaginación. Y de imaginación y de sacrificio, por supuesto. Porque me gustaría que los chicos a estas alturas pudiesen y hubiesen hecho muchos juegos de ritmo.

Muchos juegos y esquemas melódico-rítmicos. Muchos esquemas y transcripciones en pentagrama. Si, por ejemplo, yo le digo al niño, al chico, al adolescente, algo así como… Este niño o este chico perfectamente debe de saber qué es lo que yo he tocado rítmicamente.

Y debe de descubrir qué es lo que yo he tocado y qué es lo que yo he dicho o cantado melódicamente. Y colocarlo sin ninguna dificultad en el pentagrama. Sé que lo que os estoy pidiendo es difícil.

Pero recordar si la progresión hubiera sido lógica y evolutiva desde el preescolar. Y ahora vamos a dedicarles unos minutos, los más que me pueda conceder el programa, a la educación especial. No os tengo olvidado ni muchísimo menos.

Me consta que muchos de vosotros, alumnos de la UNED de Música y Dramatización, estáis en esa tarea maravillosa de la educación especial. En la educación especial se puede hacer un trabajo verdaderamente bonito e interesante con la música y la dramatización. Sabéis que tenéis unos niños con unas características muy particulares.

Unos niños que en general son absorbentes, con los que en general tenéis grandes regresiones. Hoy parece que habéis alcanzado el tope de diez y mañana volvéis a repetir lo mismo y no llegáis ni a tres. No importa, esto es lógico y es natural con estos niños.

Vamos a ver qué podéis hacer con ellos. Alguna pequeña propuesta para hacer con los chicos. Yo no quiero utilizar la palabra musicoterapia.

Veréis por qué no la quiero utilizar. No la quiero utilizar si no lo voy a hacer con seriedad y honradez. Me gustaría utilizarla si yo trabajara en un centro en donde todo lo que yo hago, profesor de música, pasa antes por un equipo de profesionales, entiéndase, psiquiatra, psicólogo, foniatra, logopedia, etc.

Si yo no tengo estos profesionales a mi alrededor, voy a tener mucho cuidado con lo que hago en el mundo de la música. Pero si los tenéis, aprovecharlos y consultarles, hacerles la siguiente consulta. Yo voy a partir con el niño de educación especial.

Por supuesto también cada niño de educación especial puede ser un mundo, puede ser un caso. No toda la educación especial es lo mismo. Pero vamos a poner un pequeño ejemplo.

Fijaros que el niño de educación especial, siguiendo y partiendo del mundo del grafismo, no tiene ningún problema en hacer un garabato en la pizarra. Eso sí, me va a preocupar mucho con qué color haga ese garabato. Por ejemplo, le voy a proporcionar tizas de colores.

Y voy a estar atenta al color que el niño utiliza. Y le voy a decir, Pedro, ¿quieres por favor hacer un signo en un dibujo bonito, o un gráfico bonito, o lo que creéis que el niño va a entender? En la pizarra. Y ahora inmediatamente, pues figuraros que os hace un cero, un redondelito.

Ah, pues muy bien, Pedro. Me parece perfecto lo que has hecho. Pero vamos a ir más allá, Pedro.

¿Qué sonido te parece que tiene este dibujo tan precioso que tú has realizado? Entonces, el niño puede perfectamente decirte, con su voz, algo así como... ¡Oh! O puede decirte algo así como... Pues... O puede hacer otras cosas como... Cosas distintas. También le podéis dar un instrumento musical. Si le dais un instrumento musical, por ejemplo, yo tengo delante de mí un metalófono precioso, metalófono soprano, y tengo delante de mí un muy interesante gong.

Vamos a ver qué haría Pedro ante la actitud del grafismo de esa especie de cero, o esa especie de redondel. ¿Algo parecido a esto? A lo mejor sí. Pero el proceso podría ser perfectamente inverso.

Me explico. Yo le puedo dar a Pedro, o a María, o a Ricardo, o a Roberto, o a Lucía, les puedo dar perfectamente el gráfico, les puedo dar el signo, y les puedo pedir que busquen el sonido. Eso lo acabamos de hacer.

Eso lo acabamos de proponer a Pedro. Pero vamos a ver a la inversa. Yo le doy al niño el

sonido, y este niño busca el gráfico que considera adecuado.

Por ejemplo, vamos a trabajar un poco con este metalófono tan bonito que tengo aquí. El niño puede perfectamente hacer un signo ascendente, un signo descendente y, al final, un punto. Os puedo asegurar que el niño de educación especial está por una determinada cosa, pero no porque no capte lo que escucha.

Vamos a ver qué haría el niño si yo le doy dos opciones. Escuchar bien. Yo le voy a dar una opción más o menos oscura y una opción más clara, y el niño reproduce el grafismo que en ese momento no le va a comprometer para nada.

Y ahora le pregunto, Lucas, ¿qué es lo que has escuchado? Y Lucas perfectamente puede acercarse a la pizarra con una tiza de color, hacer un gran punto, hacer una línea más o menos ondulante hacia arriba, otra que sería más pequeñita, quizás hasta con un color más claro, otro punto y, al final, otro gran redondel que ha sido el último gong que habéis escuchado. Vamos a ver qué última posibilidad les voy a decir yo a los niños de esta especialidad de educación especial. Figuraros que cada uno de ellos es un signo musical y hacéis una partitura musical.

Si el niño se mueve de una determinada manera y, además, ese movimiento lo acompaña con un sonido, que, por supuesto, vamos a pensar que es el adecuado, lógicamente el niño es una pura partitura. Si yo busco siete, ocho, seis niños, no más, para que no pierdan la atención y la concentración en lo que les proponéis, vais a ver que vais a hacer cosas verdaderamente bellas con ellos y que estos niños os van a dar buenos resultados. Yo no quisiera dejarme nada en el tintero, pero tampoco el tiempo me da para más.

Lo que sí os quisiera decir como conclusión en estos pocos minutos es que, bueno, no quisiera haber caído en la crítica de lo que antes hice, por aquello del bombardeo de ideas, quiero decir, pero lo cierto es que el programa tiene alumnos en todos los niveles y es por esto que me he sentido un poco con la obligación de dar algunas pautas generales para todos ellos. Ya sabéis dónde estoy para lo que necesitéis preguntar. Muchas gracias y buenas noches.